

# JESÚS DE NAZARET *SUB SPECIE EVOLUTIONIS*. LA PROPUESTA LATINOAMERICANA DE JUAN LUIS SEGUNDO

— María Eugenia Celli

**Juan Luis Segundo**, dentro del arco plural de la **teología de la liberación** latinoamericana, anticipa para la región un diálogo inesperado entre la **crístología** posconciliar y la hipótesis de la **evolución**. En su obra *“El Hombre de hoy ante Jesús de Nazaret”* el autor, por única vez, aborda desde una **clave hermenéutica** evolutiva la figura de Jesús de Nazaret despertando a una multitud cuestiones novedosas y gravitando sobre una pregunta central: ¿cuál es la buena nueva que se reactualiza, desde un Jesús inserto en el escenario evolutivo, para el **hombre latinoamericano** comprometido con las luchas de liberación política, social y eclesial? Ciertamente el Jesús *sub specie evolutionis* de Segundo no sólo es un testimonio de interdisciplinariedad pionero en la región, sino también el esfuerzo por desarrollar dicho intercambio disciplinar desde una perspectiva de liberación.

---

## Juan Luis Segundo's Latin American proposal

Within the plurality of Latin American **liberation theology**, **Juan Luis Segundo** anticipates for the region an unexpected dialogue between post council **christology** and **evolution** hypothesis. In *“El Hombre de hoy ante Jesús de Nazaret”* the author uses, just for once, an evolutionary **hermeneutic key** to tackle Jesus of Nazaret figure, introducing new matters that gravitate around one central question: having Jesus inserted on an evolutionary scene ¿how is the good news re interpreted for a **Latin American man** compromised with political, social and ecclesiastical liberation fights? Certainly, Segundo's *sub especie evolutionis* Jesus is not only an original interdisciplinary testimony in the region but also the effort to develop such a disciplinary exchange form a liberation perspective.

## INTRODUCCIÓN

“La teología medieval obligó al hombre a pensar en la significación de Jesús de Nazaret *sub specie aeternitatis*, a la luz de la eternidad. Yo estoy tratando de repensarla *sub specie evolutionis*, a la luz de la evolución. Lo hago, lo confieso, con algo de temor...”<sup>1</sup>

---

1 Segundo, J. L., *El hombre de hoy ante Jesús de Nazaret*, Tomo II/2: Historia y Actualidad, Madrid, Cristiandad, 1982, 820. (Paráfrasea a *Julián Huxley*). A partir de ahora HHJN.

Juan Luis Segundo nació en Montevideo (Uruguay) en el primer cuarto del siglo XX.<sup>2</sup> Su nombre es representativo dentro del ámbito teológico latinoamericano, en razón de ser considerado uno de los padres de la teología de la liberación.<sup>3</sup> Su estilo teológico analítico, crítico y minucioso revela la talla de un pensador atractivo y profundo. Lo cual contrasta con su escasa recepción en la teología de nuestro continente.

A inicios de la década del 80', ante una sociedad herida por los continuos avatares políticos y después de casi una década

de silencio editorial obligado, el jesuita uruguayo se propone pensar a Jesús de Nazaret desde un doble desafío reflexivo definido por lo contextual y epistemológico. El contexto latinoamericano había originado desde Medellín (1968) un rico desarrollo eclesiológico y pastoral, pero todavía se mostraba carente de una reflexión cristológica con sistema y organicidad.<sup>4</sup> Ello implicó a Segundo en una tarea que leyó urgente y vital para la región. Tarea que trató de combinar con una exigencia epistemológica personal frente a una teología cada vez más sustraída al giro epistémico propiciado por la teoría de la evolución.

---

2 Juan Luis Segundo nace el 31 de marzo de 1925 en Montevideo, Uruguay. Inició su marcha teológica y pastoral en 1941 cuando ingresó a la Compañía de Jesús en su país. Años más tarde de su ingreso a la vida religiosa, la Compañía lo traslada a Buenos Aires con el fin de completar sus estudios introductorios en filosofía y teología en el *Colegio Máximo* de San Miguel. Posteriormente en 1953 comienza en *Eegenhoven*, Lovaina (Bélgica), su segundo año de teología después del primero realizado en Argentina, alcanzando la licenciatura en teología en 1956. Seguidamente se doctora en la facultad de Letras de París con dos trabajos de tesis: el primero, dirigido por el filósofo Gandillac y presentado en 1961 versará sobre "*Berdaieff: une reflexion chrétienne sur la personne*"; y, a continuación, presenta una tesis complementaria de la mano de Paul Ricoeur, para el doctorado de Estado en la Facultad de Letras de *La Sorbona*, bajo el título "*La Cristiandad ¿una utopía?*", cuya publicación se retrasó hasta 1964. Tras este tiempo formativo, el jesuita uruguayo se destacará, en el ámbito latinoamericano, por una cuantiosa producción editorial que reúne más de 15 obras publicadas en varios tomos y un centenar de artículos y seminarios. De ellos se destaca la multiplicidad de abordajes y de ejes temáticos que el jesuita logra poner en juego con su propuesta teológica.

3 "Juan Luis Segundo es uno de los padres fundadores de la teología de la liberación y ha sido durante más de treinta años uno de sus más profundos y creativos pensadores. Juan Luis es ya un 'clásico' de la teología y, más específicamente, de la teología que posibilitó y, a su vez, desencadenó Medellín". Sobrino, J., "Ateísmo e idolatría en la teología de Juan Luis Segundo S.J.", *Revista Latinoamericana de Teología* 13 (1996) 3–10, 3.

Ambos desafíos lo llevaron a aproximarse creativamente a la figura de Jesús de Nazaret desde una nueva *clave hermenéutica* que hiciera de puente con este horizonte de comprensión. Así le sumó a sus ya trabajadas claves –política y antropológica–; *otra*, a la que llamó *evolutiva* y que aplicó al Nazareno. Con ella intentó atenerse, en la interpretación del Jesús histórico, al sistema de conocimiento cercano a la ciencia que aplica en sus hipótesis y comprobaciones

---

4 "...se ha observado que esta pretendida teología –comprensión de la fe- latinoamericana no ha querido o, más probable aún, no ha osado o no ha podido estructurar un modo de pensar propio, coherente y sistemático sobre Jesucristo. Dicho en palabras más técnicas: que a la teología latinoamericana, llámese o no teología de la liberación, le falta una 'cristología'". HHJN, Tomo II/1, 27.

lo relativo a la evolución.<sup>5</sup>

Sus caminos reflexivos lo llevaron a preguntarse ¿qué relación puede tener Jesús y el Reino con el proceso evolutivo? ¿Dónde leer lo neguentrópico y entrópico en la misión de Jesús?<sup>6</sup> Y finalmente, ¿qué

tiene que decir al hombre latinoamericano un Jesús inserto en el escenario de la evolución? A estos interrogantes nos remitimos en lo que sigue para dar, brevemente, una semblanza de su aporte original.

Ciertamente, es un intento fiel que no esconde el temor de quien avizora el misterio desde formas, esquemas y lenguajes nuevos. Pero también un inicio arriesgado que prefiere temblar ante lo desconocido, que acomodarse a la entrópica tarea de repetir conceptos gastados y carentes de significación para el hombre de hoy. Entre el temor y temblor, Jesús de Nazaret *sub specie evolutionis*.

5 Es interesante al respecto señalar que este *ensayo cristológico-evolutivo* sólo es formulado en: HHJN, Tomo II/2. Obra a la que nos atenemos para esta presentación. En sus dos producciones posteriores, referidas a lo cristológico, *La historia perdida y recuperada de Jesús de Nazaret. De los Sinópticos a Pablo*, Santander, Sal Terrae, 1991; y *Teología Abierta*, Tomo III: Reflexiones Críticas, Madrid, Cristiandad, 1984) no vuelve sobre este intento.

6 Para Segundo hay una íntima conexión entre la hipótesis evolutiva y las posibilidades explicativas que brindan las leyes termodinámicas. Así lo asevera: "... creemos mostrar que la hipótesis misma de una evolución está ligada a una premisa epistemológica, que podrá o no explicitarse, pero que funda necesariamente todas las hipótesis de la ciencia: la entropía y entropía negativa coexisten desde el comienzo del universo..." Cf. HHJN, 870.

### JESÚS SUB SPECIES EVOLUTIONIS

"Entre la bodega del navío y el puente"

"Hasta aquí, los hombres vivían a la vez dispersos y encerrados en sí mismos, como pasajeros reunidos accidentalmente en la bodega de un navío cuyo movimiento ni siquiera sospechaban. Sobre la tierra que los agrupaba, no encontraban entonces nada mejor que disputar o distraerse. Pero he aquí que, por casualidad o, mejor, por el efecto normal de la organización, nuestros ojos acaban de abrirse. Los más osados de entre nosotros han subido al puente. Han visto el navío que nos llevaba a todos. Han percibido la espuma producida por la proa que corta el mar. Se han dado cuenta de que hay una caldera que alimentar y un timón que gobernar. Y, sobre todo, han visto flotar nubes, han sentido el perfume de las islas más allá del círculo del horizonte. Ya no es posible aquella agitación de la bodega, ya no es posible andar a la deriva. Ha llegado el tiempo de pilotar. Es inevitable que otra humanidad tiene que surgir de esta visión".<sup>7</sup>

7 Teilhard de Chardin, P., *L'activation de l'énergie*, Ed. du Seuil, París, 1963, 80. Citado en: HHJN, Tomo II/2, 821-822.

El jesuita uruguayo recurre a esta imagen elocuente del *navío*, para manifestar la certeza de que, recientemente, la

humanidad ha cruzado un umbral decisivo que la sitúa en un lugar nuevo. Si bien, a este *habitante de la bodega*, se le reconoce

el haber franqueado otros umbrales hasta llegar a la precisa dirección del *punte*, la característica que tiene el haber llegado hasta allí, es la de haberse apropiado de una nueva conciencia para con lo real. Es así como hasta este momento, la misma evolución parece haber traído el navío a la deriva. Ahora, con la nueva conciencia se le impone a la humanidad el asumir la tarea de *pilotar el navío*, es decir, de conducir responsablemente esa realidad a la que ha despertado.

Segundo tomará a esta imagen, de *Teilhard de Chardin*, como contrapunto de una extensa y concentrada reflexión conceptual. Con ella busca decantar, de un modo claro y visible, la complejidad de sus

conclusiones. Por eso nuestra exposición toma la guía de esta imagen para lograr un desarrollo escalonado en tres partes. En la *primera* nos concentramos en los '*pasajeros de la bodega*', dando cuenta de las dos resistencias que plantea el auditorio cristiano ante la propuesta de una cristología *sub species evolutionis*. En la *segunda*, el jesuita se somete al diálogo con los '*más osados de entre nosotros que han subido al punte*' y toma de ellos datos y terminología que le permiten adaptar lo formal y metódico al nuevo contexto. Finalmente, en la *tercer* parte, damos con la *clave evolutiva* y con la lectura actualizada de Jesús que ésta nos propone.

### EL NUEVO CONTEXTO Y SUS RESISTENCIAS

"Hasta aquí, los hombres vivían a la vez dispersos y encerrados en sí mismos, como pasajeros reunidos accidentalmente en la bodega de un navío cuyo movimiento ni siquiera sospechaban..."

La *existencia de la bodega* ha llevado a la humanidad, por lo menos durante tres millones de años, a una actitud de cerrazón, indiferencia y abstracción ante el contexto evolutivo que la alberga. Ni siquiera la sospecha pudo abstraerla de semejante sueño o ignorancia. La imagen es locuaz y señala que esta humanidad entretenida en disputar o en distraerse de lo contextual, sufrirá las consecuencias de un despertar tardío.

Ello se amplifica si lo aplicamos a las búsquedas cristológicas. ¿Por

qué? Porque durante veinte siglos de 'era cristiana' muchas de las formulaciones y controversias sobre el sentido de Jesús de Nazaret han respondido, en mayor o menor medida, a esa indiferencia contextual, quedando ligadas a las *disputas de la bodega*.<sup>8</sup> De ahí que, para nuestro autor, si se quiere propiciar el paso de la *bodega* al *punte* -en lo que se refiere a la transmisión del mensaje nodal del cristianismo-; es necesario

8 Cf. HHJN, Tomo II/2, 824.

que la cristología contemporánea reformule su propia noción de 'contexto'.

En este sentido, asegura Segundo, si se compara la cristología de los *sinópticos*, de *Pablo* o la del mismo *Ignacio de Loyola* será fácil corroborar que allí los contextos están dados y que la oferta de una cristología supone un escenario contextual compartido por el intérprete y sus interlocutores. Sin embargo, no sucede igual con la evolución.<sup>9</sup> Proponer en la actualidad una lectura acerca de Jesús de Nazaret que dé cuenta de lo evolutivo, ocasiona la engorrosa tarea previa de informar sobre la densidad de lo real, de inyectar al campo teológico de una cuantiosa terminología foránea y de armar moldes metodológicos que respondan a las exigencias del nuevo dato.

Justamente para Segundo la gran problemática es que no existe un *contexto evolucionista dado*, sino que hay que crearlo a partir de la investigación científica y lograr comunicarlo por medio de una educación popular. Para el autor este contexto será óptimo cuando las categorías evolutivas hayan

sido acuñadas por la cultura y usadas como lo 'obvio' en el ámbito cotidiano.

Pero esto aún no ha ocurrido. Más bien percibimos resistencias y dificultades a la hora de plantear elementos novedosos que permitan abrirnos a la conciencia de un escenario dinámico y evolutivo. En este sentido, las dos resistencias más nítidas en Latinoamérica son: *por un lado*, sustentada y alimentada en algunas presentaciones religiosas, está aquella que sostiene la idea de habitar un *universo perfecto, acabado, fijo y lineal*. En lo profundo de este tipo de conciencia se supone que esta realidad ha emanado, tal como la percibimos y experimentamos actualmente, de las mismísimas manos del creador. Y *por otro*, desde un nivel más secular y algo crítico, provocado por movimientos ecológicos de la última hora, se percibe la resistencia nacida de una "*sensación de catástrofe*" que flota en el aire y que se ha desplegado hacia todos los ámbitos humanos: como el ecológico, el económico y el político. Ello también hace mella en la existencia colectiva del hombre y, por tanto, en la conciencia del sujeto hacia cualquier planteo de una realidad que avanza y progresa.<sup>10</sup>

---

9 Acerca de la conciencia contextual con la que contaron las cristologías de los sinópticos, de Pablo y de Ignacio de Loyola y la radical diferencia y dificultad para una cristología en clave evolutiva. Cf. HHJN, Tomo II/2, 959.

---

10 Cf. HHJN, Tomo II/2, 960.

Resulta paradójico pero ambas conciencias se cierran al actual planteo de un nuevo contexto. Una por creer en un universo ya acabado (conciencia religiosa) y otra por anclarse en el temor de un desenlace negativo para con todo lo real (conciencia secular). El teólogo no puede dar la espalda a esta situación y, por ello, su función para dar con una cristología actualizada, será encontrar un *nexo* entre la propuesta evolutiva y estos dos tipos de conciencias contemporáneas. A

riesgo de generar, sin dicho nexo, una interpretación o predicación acerca de Jesús dependiente de un contexto que es imposible sostener desde el aporte de las ciencias.

Ciertamente, parece que muchos de los viajeros siguen aún *dispersos y encerrados* en la *bodega*, necesitados de una liberación epistemológica que los haga subir de nivel, hacia aquel *punte* del barco que los aguarda.

#### EPISTEMOLOGÍA Y LIBERACIÓN: UN DESAFÍO LATINOAMERICANO.

“...nuestros ojos acaban de abrirse. Los más osados de entre nosotros han subido al puente...”

Pero, ciertamente no todos han permanecido en la bodega. Algunos, *osados*, han tomado conciencia de la densidad de lo real y han visto el *navío* que nos lleva a todos. En este sentido Segundo se propone desarrollar, antes de llevar a cabo la tarea de interpretar a Jesús desde la clave evolutiva, un diálogo con los principales aportes científicos y una búsqueda metodológica afín al nuevo dato.

En el inicio de este diálogo interdisciplinar, lo primero que le sorprende es el lugar periférico que se le concede, en cuanto tema de investigación, a la evolución. Así, ésta resulta, para los hombres de ciencia: “por una parte, más que una mera hipótesis; por otra, en cambio,

es menos que una hipótesis, que ni siquiera ofrece aún explicaciones comprobables”.<sup>11</sup>

Desde ese lugar periférico, muy cercano a la frontera de la teología, es que Segundo comienza un intercambio crítico con aquellos autores más representativos en la cuestión. Ciertamente nuestro autor no es ni físico ni paleontólogo, por lo que su lugar dialogal se construye a partir del respaldo y apoyo intelectual de *Gregory*

---

11 HHJN, Tomo II/2, 855.

Bateson<sup>12</sup> y de Pierre Teilhard de Chardin.<sup>13</sup> Ellos le proporcionan herramientas conceptuales tales como: *los vectores de la realidad, la consideración del azar puro como concepto límite, lo teleonómico y el circuito homeostático, los seres particulares insertos en el circuito, la mente bricoleur y el azar, y el principio antrópico fuerte*, entre muchos otros.<sup>14</sup>

Segundo percibe, en esta aproximación a las ciencias, la necesidad de hacerse con urgencia de nuevas pautas metodológicas que le garanticen a lo formal la construcción de ese contexto, aún no claramente visible, para el hombre contemporáneo. Frente a

esta problemática, Pierre Teilhard de Chardin y Juan Luis Segundo coinciden en que la humanidad debe subir de nivel lógico. Y así, despertar a una nueva epistemología.<sup>15</sup>

Para el jesuita no es suficiente que la *teología* haya tomado conciencia de que la realidad evoluciona, si aún su *pensamiento* no se torna él mismo evolutivo.<sup>16</sup> Urge, entonces, la tarea de plantear a grandes rasgos, aquellas líneas que puedan definir y posibilitar el bosquejo de esta nueva epistemología para el pensar humano y, específicamente, para el teológico. Con este fin, Segundo insta al propio ámbito teológico a hacerse de un nuevo método. Este cruce de *epistemología y método* es susceptible de ser realizado por Latinoamérica, a causa de la perspectiva de *liberación* que la

---

12 Se trata de un biólogo y antropólogo anglosajón, muerto en 1980 en California. Segundo no sólo tomará de él referencias parciales sino que se someterá a una clara asunción de las categorías principales de este pensador. Entre las que cuentan la teoría de la comunicación verbal e icónica, la vida constituida por circuitos de circuitos en gran escala, los procesos de aprendizaje, la teoría de la economía de la energía relacionada con una concepción evolutiva de la realidad. Cf. Kuhn, Fernando, *El Acceso a Jesús en la cristología de J. L. Segundo*, Pontificia Universidad Gregoriana, Roma, 1994. (Tesis de Licenciatura), 38-39, nota 93.

13 Así lo declara el mismo Segundo: "Por lo pronto nuestro continuo recurso a Bateson. Después de Teilhard y, sin duda, con una mayor dosis de pensamiento estricto, se trata de uno de los pocos científicos que conocemos capaces de colocar los pilares de ese puente entre las urgencias ecológicas (compartidas ya por la cultura) y los mecanismos vigentes en ciencias más o menos dispersas e impenetrables al profano". HHJN, Tomo II/2, 962.

14 En razón del objetivo de este trabajo y en virtud del espacio cumplimos con una breve enunciación y con la referencia marginal que remite a su tratamiento acabado en la obra del autor. Cf. HHJN, Tomo II/2, 787-980.

---

15 "Así, aunque pueda ser verdad que el umbral franqueado deba hacer surgir una *nueva humanidad*, lo es más aún que los hombres actuales no poseemos una *epistemología* requerida para enfrentar la nueva realidad. Después de siglos de pensamiento fixista, por dinámico que éste fuera en cuanto a perseguir designios o proyectos humanos, no nos es fácil, aunque sea ineludible, el esfuerzo por *pensar de otra manera*. Y, para decirlo de modo más concreto, por pensar los propósitos humanos como vinculados a un proceso del que reciban al mismo tiempo impulsos positivos y negativos, energía y condicionamientos". HHJN, Tomo II/2, 834.

16 "Hoy sabemos, por ejemplo, que si Dios creó un mundo como el nuestro, el azar como ciertos 'mensajes' básico de todos los seres vivos —y aun de los inertes—, tiene que pasar al pensamiento teológico. Hoy no se puede hacer teología con lo que sabía del universo creado un pensador tan grande como Tomás de Aquino o con la sencilla y grandiosa mitología del Yahvista...". Segundo, J. L., *¿Qué mundo? ¿qué hombre? ¿qué Dios?*, Santander, Sal Terrae, 1993, 31.

región encarna.

Lógicamente, aquí, la pregunta no se hace esperar ¿puede la epistemología ser un instrumento que sirva para liberar al hombre de las opresiones sociales y alienantes que lo mantienen cautivo?<sup>17</sup> Para el jesuita, la certeza del nuevo contexto vuelve urgente la tarea de liberar a sus contemporáneos de las vetustas y caducas comprensiones fixistas-lineales o pesimistas-catastróficas. En esta propuesta, también la teología debe asumir un planteo epistemológico que se apropie de lo evolutivo tanto en su método como en sus supuestos, para abandonar ciertos esquemas de pensamiento que obnubilan aspectos importantes de la fe.

En este sentido, el jesuita invita a producir un método capaz de aportar a Latinoamérica una reflexión teológica liberada que esté a la altura de la realidad. De este modo, nuestro autor emprende la obligada y responsable tarea de liberar a la teología de sí misma. ¿En qué sentido? Liberarla en cuanto ella encarna métodos, conceptos y mecánicas inadvertidas y cotidianas

17 "...esos dos fenómenos que sólo para quien no es latinoamericano pueden parecer 'foráneos': el desarrollo de la epistemología moderna de las ciencias físicas, biológicas y sociales, por un lado, y la sospecha teológica, por otro, de que las mismas fórmulas dogmáticas que viven en este último continente cristiano vehiculan intereses sociales opresores, de los cuales es menester liberarla." Ibid., Segundo, J. L., 334.

que la vuelven un instrumento más de la opresión actual.<sup>18</sup>

Su punta de lanza hacia esa liberación de la teología es el recurso al método bautizado con el nombre de *círculo hermenéutico*. Tan decisivo es el método en la teología latinoamericana que Segundo hablará de la llegada de una *hora epistemológica*<sup>19</sup> en donde el método le gana al contenido su lugar de prioridad. Y éste determinará, en un futuro, si dicha teología es liberadora o no.<sup>20</sup>

En este sentido, al iniciar este apartado identificábamos a los hombres osados, que han subido

18 "De ahí que no baste que la teología denuncie la opresión y reclame la liberación. También es menester que se libere a sí misma de los mecanismos de opresión que se hayan introducido en ella sin que ella se diera cuenta (...) Los conceptos y palabras que se usan para transmitir el mensaje cristiano tienen su historia. Lo que significó en un comienzo algo salvador y liberador puede, con el tiempo y sin que nadie perciba el cambio, convertirse en un mensaje opresor". Segundo, J. L., "Libertad y liberación", Ellacuría, I. /Sobrino, J. (eds.), *Mysterium Liberationis. Conceptos Fundamentales de la Teología de la Liberación*, Madrid, Trotta, 19924, 373-391, 380.

19 "...tal vez haya llegado la hora de la epistemología, es decir, la de analizar, más que el contenido, el método mismo de la teología latinoamericana y su relación con la libertad". Segundo, J. L., *Liberación de la Teología*, Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1971, 9.

20 "...lo único que puede mantener indefinidamente el carácter liberador de una teología, no es su contenido sino su método. En éste está la garantía de que cualquiera que sea el vocabulario usado, y cualquiera que sean las tentativas del sistema para reabsorberlo, el sistema mismo va a continuar apareciendo en el horizonte teológico como opresor. Y en ello está la mayor esperanza teológica para el futuro". Segundo, J. L., *Liberación de la Teología*, Op. Cit., 48.



al puente, con los científicos. Pero también algunos teólogos se han asomado a los límites de este navío y, si bien, su mirada no se ha detenido ni en la espuma ni de

la proa, *sí han sentido el perfume de las islas más allá del círculo del horizonte*, y, en ello, han apostado a un nuevo porvenir.

### LA CLAVE EVOLUTIVA Y JESÚS DE NAZARET

“...Ha llegado el tiempo de pilotar. Es inevitable que otra humanidad tiene que surgir de esta visión”.

La reflexión que sigue es para nuestro autor un desafío provocado por la fuerza y transparencia de la hipótesis evolutiva. Esta es convertida en clave hermenéutica.<sup>21</sup> Desde ella, y desde las propuestas metodológicas, intenta abordar la figura de Jesús de un modo experimental y con un carácter aproximativo.<sup>22</sup> En este esfuerzo *cristológico-evolutivo* se esconde la intención de dar con esa *otra*

*humanidad*, que aguarda tras el puente, ansiosa por pilotar.

#### El Reino y la entropía [Bienaventuranzas y praxis curativa].

La pregunta principal de Segundo es: ¿Qué relación puede tener Jesús y su proyecto (el Reino de Dios) con este nuevo contexto evolutivo? Y más concretamente, qué podemos decir del Nazareno, cuando su figura, tal como nos transmiten los evangelios, es sometida a la luz de los vectores de la realidad (neguentropía y entropía).

Los sinópticos no dudan en presentarnos a un Jesús del lado de la neguentropía. Toda su praxis y su propuesta se orientan hacia un despertar evolutivo del hombre. De ahí que su buen anuncio, centrado en el Reino de Dios, se dirija como un látigo crítico al conflicto latente de la sociedad judía del siglo I. Allí, en su mismo centro, el Nazareno denunciará los esquemas multiplicadores de inhumanidad, la degradación de las relaciones sociales y una presentación teológica

21 La *clave hermenéutica* es, para nuestro jesuita, la herramienta metodológica que le permite dar con una interpretación actualizada de Jesús de Nazaret. En la obra que estudiamos se concentra en la clave política, la antropológica y la evolutiva. Con respecto a esta última afirma: “En el trayecto de nuestra investigación hemos tratado de atenernos, en la *interpretación* de ese Jesús histórico, a la epistemología —es decir, sistema de conocimiento— más cercana a la que la ciencia aplica con éxito en sus hipótesis y comprobaciones relativas a la evolución”. HHJN, Tomo II/2, 935.

22 “Estos aportes, tanto epistemológicos como de contenidos, son ciertamente los más difíciles de su obra y en los que ésta adquiere más el carácter de ensayo. (...) podemos decir que su crítica y señalamiento de una problemática decisiva son, como diagnóstico de las teologías, pertinentes. Apuntan a una tarea hermenéutica y epistemológica que no sólo no se realiza en la mayoría de las teologías, sino de la que ni siquiera hay suficiente consciencia en ellas.” Jiménez Limón, J., *Dos proyectos teológicos: Metz y Segundo. Pagar el precio y dar razón de la esperanza cristiana*, Facultad de Teología de Catalunya, Barcelona, Herder, 1990, 215.

deficiente que convierte a Dios en cómplice de estas aberraciones.

Este evangelio, que toma como marca propia el anclarse en el conflicto, evoca a un Dios profundamente implicado en los asuntos humanos que reclama, a su vez, como específicas tareas de la libertad humana la atención del hermano, la construcción de la historia y el armado de una trama relacional cada vez más justa. De este modo, el anuncio jesuánico conlleva una denuncia crítica dirigida al desequilibrio del circuito social, al mismo tiempo que alza la propuesta de *autoimplicar* al hombre en la transformación de lo real.

Jesús demuestra que la praxis del Reino amenaza las mecánicas regidas por la ley del menor esfuerzo, las cuales llevan a considerar de modo periférico y como meros objetos a las mujeres, los pobres, desvalidos, enfermos y paganos. Ello redundará en una integración deficiente y marginal de éstos. El Reino obliga a sustituir esa lógica que impone una mecánica de energía barata y simple, por la dinámica del amor que constituye una acumulación compleja de energía. Con ella, y según la experiencia del Reino, se integran todos los hombres (*amigos y enemigos*) al circuito de la sociedad.

Para Segundo, los evangelios muestran de modo cristalino este cambio de lógica tanto en las *Bienaventuranzas* (Mt 5, 1-12; Lc 6, 20-26) como en la *praxis curativa de Jesús* (Mc 5, 1-20; Lc 13, 10-17, entre muchos). Ambas comunican que la propuesta del Nazareno está en la línea de una integración de todos a lo social, lo cual implica hacerse de los costosos medios por aplicar neguentropía a las relaciones humanas. Ellas nos instan a solventar nuestra dinámica social en la justicia, la solidaridad y el amor.

Nuestro autor plantea que, en la actualidad, asistimos cada vez más a una marginación explotadora a nivel del macro circuito o humanidad global interconectada. El alcance y las dimensiones de esta marginación son distintas de aquellas que ocuparon en su tiempo al Nazareno. De ahí, que Jesús no nos ahorre la tarea creativa de inventar medios eficaces con los que llevar a cabo este ideal orientador. Su vida no es una fórmula a repetir ni un molde mecánico a imitar, sino el testimonio que señala por dónde caminar.<sup>23</sup> En este sentido, nos cabe a nosotros la responsabilidad

---

23 "...se confunde en Jesús –como en tantas otras áreas de la existencia humana– un ideal proclamado, con los medios que fueron en práctica para realizarlo. De esta confusión surge una 'copia' destinada sistemáticamente al fracaso del mismo ideal que se pretende realizar". HHJN, Tomo II/2, 921.

de asumir una tarea que calcule la energía limitada, con la que contamos, para responder a los desafíos contemporáneos por integrar a todos en el circuito humano que se nos presenta desde la lógica del Reino.<sup>24</sup>

Hay aquí un punto no menor referido a la *libertad humana*, que la teología de antaño no siempre supo ver y que la cristología bajo el foco evolutivo explicita. El hecho de contar con los esfuerzos humanos para la dilatación del Reino permite acceder a la concepción de una libertad esencialmente constructora y creadora de las realidades circundantes. Segundo ve allí un aporte cristológico que armoniza hondamente con el dato evolutivo y que se aleja de esa lógica fixista a la que se había plegado alguna presentación religiosa.

El que estemos circunscriptos a un hábitat que corre veloz hacia un horizonte cada vez más acabado, despeja la idea de un cosmos fijo e inmutable; asumiendo así la imagen de un cosmos incompleto, inacabado e imperfecto. Ello lleva a que el ser humano se entienda implicado en la tarea de perfectibilidad de este mundo, haciendo de su *mente creadora* una causa de neguentropía para el avance del *navío*. Desde esta presentación cristológica, la libertad adquiere real peso y sentido; ya

que, sin ella el desarrollo del universo peligra.

Hay aquí algo todavía más interesante. La teología anterior al Vaticano II había emparentado la libertad humana con un escenario histórico identificado con el '*obstáculo por vencer*' o con la '*prueba a sortear*'. Así cierta predicación eclesial y práctica pastoral, reforzó la idea de una libertad replegada sobre sí misma a la hora de actuar, con un horizonte electivo marcadamente individualista y caracterizada por una actitud de obediencia y de temor ante la prueba. Todo ello produjo el olvido de la profunda raíz creadora que sostiene a la libertad. Lo cual derivó, en el plano práxico, en una moral heterónoma o moral de niños.

Y, justamente aquí, la transparencia cristológica y los planteos del nuevo contexto permiten equilibrar algunos elementos antropológicos. De tal modo que, si la realidad está establecida como perfecta y fija, esa libertad creadora y transformadora del hombre es una pasión inútil. Pero, en cambio, si el mundo está inacabado e imperfecto ahí el hombre sí tiene un rol verdaderamente creador. Por ello, lo más propio de la libertad humana, vista desde Cristo, no será pasar pruebas o cumplir mandatos, sino el despliegue de su función creadora y transformadora de lo que *acontece* en el hermano, en la

---

24 Cf. HHJN, Tomo II/2, 890.

historia y en la sociedad.<sup>25</sup>

### La libertad humana, mente y azar [“..y si hijos, herederos”].

Lo relativo a la libertad humana, Segundo lo vuelve a descubrir en la cristología paulina. Principalmente cuando Pablo afirma que la creación acontece como una realidad incompleta que clama por un acabado en plenitud (Rom 8, 22); y, también, cuando señala que este mismo universo o historia es definitivamente un terreno dejado a los ‘hijos-herederos’ (Rom 8, 14-17).

Para el jesuita uruguayo, el texto de *Romanos* traduce y enriquece, desde un acento antropológico, esa misma libertad humana *implicada* que exigía el Reino en el testimonio de los sinópticos. En esta dirección nuestro autor se permite desarrollar un cruce entre el aporte paulino y las categorías evolutivas de *mente* y *azar*. Éstas son reconocidas como las responsables del avance primordial del universo. Ya que esa *mente* —denominada

también *bricoleur*<sup>26</sup>— es aquella que le ha sustraído algo al puro juego del *azar* y la que ha orientado este universo hacia un horizonte de mayor perfeccionamiento y ascenso. Disponiendo también, la existencia de nuevos inventores a los que se les confió el andar del navío hasta su destino final.<sup>27</sup>

De este modo, aquella *mente bricoleur* ha dejado lugar a una multitud de *mentes, inventores y seres libres*. El mismo proceso evolutivo los debía generar para asegurar así su propio ciclo vital en ascenso. Llegando, finalmente, a que en nuestro contexto actual se asiste a una multiplicación fascinante de *mentes y azar*.

Ahora ¿qué papel juega el *azar* ante la mente humana? el *azar* del universo ofrece un sin fin de elementos y situaciones diferentes a las manos constructoras del hombre, proponiéndole oportunidades para lograr formulaciones más complejas y perfectas de la realidad. Depende de su libertad y creatividad, poder aprovecharlas o dejarlas ir.

25 “Un Dios que ha hecho un universo incompleto para poder tener frente a sí una libertad humana decisiva. En efecto, ¿qué sentido tendría ésta si la creación fuera ya perfecta? Por eso Dios, cuando quiso hacer un mundo para un ‘centro’ personal que no fuera instrumento de un mundo, se vio ‘obligado’ por su propia lógica a darle un mundo donde el azar fuera poniendo frente a la mente de cada ser humano posibilidades de ayudar y amar eficazmente al hermano y, junto con él, a quien quiere infinitamente a ese hermano y es, así, infinitamente sensible a lo que le ocurre”. Segundo, J. L., *¿Qué mundo? ¿qué hombre? ¿qué Dios?*, Op. cit., 213.

26 La imagen es tomada por Segundo del premio nobel F. Jacob. Y través de ella, el jesuita pretende presentar un ‘inventor-artesano’—antes que un ‘ingeniero’— a cuya mente el azar va ofreciendo distintas posibilidades y materiales con los que desarrollar su labor artesanal.

27 “Es como si su invento tuviera que ir llevando el universo cada vez más cerca de un fin extraño y maravilloso: el de llevar a la existencia una especie verdaderamente *nueva*: la de los inventores, a los que, en potencia, se les ofrece un mundo para continuar la obra incompleta de la creación”. Segundo, J. L., *¿Qué mundo? ¿qué hombre? ¿qué Dios?*, Op. cit., 421.

Y en este panorama de mentes y azar ¿qué lugar ocupa *Dios*? Es él quien, por su mismo plan, establece para sí un rol no invasivo ni interventor, sino respetuoso de lo que acontece a partir de las decisiones de los hombres. Este respeto por la libertad humana en su hacer y decidir, en su transformar o conservar, es real. Segundo, refuerza este acento en lo *real* para alejar la idea, propagada en algunas presentaciones catequéticas o pastorales, de un respeto a esa libertad más bien simulado o paternalista.<sup>28</sup> Al respecto, nuestro autor desarrolla una idea equilibrada de providencia señalando que la imagen de un *Dios demasiado cerca* de la libertad humana como la de un *Dios demasiado lejos* de ella, terminan por deshumanizar el obrar del sujeto humano. Una por anularla y otra por hacerla sentir que trabaja para un universo que corre guiado más por el azar que por una mente inteligente capaz de darle sentido a lo real.<sup>29</sup>

Para nuestro autor, y desde un lenguaje más teologal, el mismo plan de Dios había previsto y dispuesto los medios para crear

seres similares a él y con una función afín en lo que hace al navío.<sup>30</sup> Desde otro ángulo se presenta la misma urgencia, señalada más arriba, por cruzar el umbral que conmina a la multitud de mentes a tomar conciencia de la *caldera*, del *timón* y del *horizonte más allá de las islas*.

En este sentido, sólo si el hombre se vuelve capaz de advertir el valor de su aporte novedoso a la estructura del universo y la necesidad de su mano para un destino ecológico equilibrado, podrá cumplir con ese fin que en su libertad permanece latente. A ello Dios responde con su confianza e infinito respeto por la libertad del hombre a quien su mismo plan le ha confiado esta realidad perfectible.<sup>31</sup>

Más allá de esto, como mente primordial, es Dios quien ha determinado la vocación global del hombre en la línea que venimos señalando, pero sin establecer de antemano nada acerca del camino forjado por decisiones libres que éste debe tomar. Segundo remarcará esto diciendo: "...Dios no quiere acontecimientos específicos de la historia humana: los deja a la creatividad y a la voluntad de los hombres..."<sup>32</sup>

---

28 Es fácil observar esta idea de Dios en la misma oración: "En un mundo donde todo parece estar fuera de nuestro control, constituye casi una necesidad psíquica dirigirnos a un ser amigo que lo puede todo y pedirle que disponga los acontecimientos a nuestro favor". Segundo, J. L., *Teología Abierta*, Tomo III: Reflexiones Críticas, Madrid, Cristiandad, 1984, 323.

29 "...tiene el hombre que obtener una visión equilibrada de la distancia a que está su libertad creadora respecto de Dios. Porque tanto un Dios *demasiado lejos* como un Dios *demasiado cerca* deshumanizan —de una manera más o menos sutil, pero eficaz— el obrar humano". Segundo, J. L., *¿Qué mundo? ¿qué hombre? ¿qué Dios?*, Op. cit., 426.

---

### El Reino, entropía y circuito [“Parábola del

30 Como es fácil de adivinar, J. L. Segundo adhiere al principio antrópico fuerte. Cf. *Ibid.*, Segundo, J. L., 346-347.

31 "...Dios, en su génesis de amor, se atiene a lo que la libertad del hombre decide. Que respeta ese azar, sin que ello signifique que el resultado escape a su plan genérico". *Ibid.*, Segundo, J. L., 423.

32 *Ibid.*, Segundo, J. L., 425.

## trigo y la cizaña”].

Asimismo, uno de los errores más comunes de la cristología es plantear la neguentropía generada por el Jesús histórico en un universo que parece correr exitoso y linealmente hacia una evolución cada vez más perfecta. Por el contrario, se deben concebir de un modo realista las posibilidades neguentrópicas que propició el Nazareno y presentar un escenario histórico en el que pugnan las fuerzas que degradan las apuestas, las construcciones y los esfuerzos humanos.<sup>33</sup>

En este sentido, la neguentropía que se suma a un circuito cualquiera debe incluir *el tiempo, el azar, la muerte y el mal*. Todos estos factores conducen al universo y a los esfuerzos humanos hacia la entropía o degradación de sus fuerzas. Jesús desplegó su neguentropía sin abstraer ninguno de estos elementos constitutivos, sino partiendo de ellos. No hay en su propuesta una opción maniquea (y por ello anti-evolutiva) entre entropía y neguentropía, sino una posibilidad práxica cargada de realismo que invita a direccionarse hacia la neguentropía, pero sabiendo que se habita en un universo entrópico.

Jesús demuestra esta integración de entropía y neguentropía, de orden y azar, de vida y muerte, de novedad y acumulación, de amor y violencia, de gracia y pecado<sup>34</sup> en el tiempo y en el mismo circuito. De la integración de estos elementos depende la eficacia que el mismo circuito alcanzará. En este sentido es interesante señalar que el jesuita uruguayo alude a la conciencia que alcanza Jesús, a este respecto, en la parábola del “trigo y la cizaña” (Mt, 13, 24-30; 36-43). Justamente, allí se plantea cómo el dueño del campo no sólo no quiere, sino que *no puede* hacer arrancar la cizaña sin destruir asimismo el trigo. Es decir, no puede imponer su *propósito* inicial sin respetar durante un tiempo y en cierta medida al *enemigo*.<sup>35</sup>

Se trata de una dialéctica compleja entre valores y antivalores.<sup>36</sup> Si se la implementa se descubrirá que no se trata de combatir a todo mecanismo entrópico, sino en considerar saludable su existencia y en permitir la entrega de algo a la muerte, al azar y a la entropía.

Para Segundo, Jesús tuvo en

33 Este escenario en el que coexisten construcción y degradación no fue advertido originalmente por Jesús, sino que desde mucho tiempo atrás la Biblia da cuenta, y sin categorías evolutivas, de un mundo ordenado por Dios pero aparentemente gobernado por un anti-Dios. Cf. HHJN, Tomo II/2, 895-898.

34 También Segundo advierte que *integrar* no significa *mezclar*. Cf. HHJN, Tomo II/2, 905.

35 Para el análisis de la *parábola del trigo y la cizaña*, cf. HHJN, Tomo II/2, 899.

36 Segundo refiere que es una *dialéctica difícil*, más difícil que la hegeliana o la marxista. Cf. HHJN, Tomo II/2, 905.

cuenta esta dialéctica, por eso, su eficacia no es lineal sino circuital. Él no caminó en línea recta desde el ideal del Reino a su realización en la historia con la ignorancia de lo adverso y amenazante, sino que generó medios eficaces que le permitieran integrar muerte y vida. Basta mirar su historia globalmente para advertir que no todo fue un triunfo neguentrópico, sino que también en ella hubo lugar para entrópico.<sup>37</sup>

Por esto mismo, la humanidad de Jesús permite despojarnos de una búsqueda irreal que quiera llegar a la victoriosa neguentropía, sin

---

37 "Cuando leemos desde este punto de vista la historia del proceso seguido por el proyecto de Jesús, encontramos en él dos o tres elementos donde es fácil percibir con claridad una limitación o pobreza de esa síntesis llamada históricamente 'reino de Dios'. Lo que podríamos llamar una simplificación en la aportación esperada o exigida de cada individuo, una instrumentalización de personas, una reducción del gran número a ciertas características grupales. (...) Hemos tenido ocasión de ver cómo la eficacia y la relevancia del proyecto de Jesús dentro del mundo de Israel dependió de haber activado una expectativa que, desde fuera, podría considerarse simplista y limitada: la basada en el nacionalismo judío en torno al reinado de Dios sobre Israel". HHJN, Tomo II/2, 927.

considerar también aspectos de negatividad o entropía.

Llevado al plano evolutivo, esto mismo ocurre con el universo si lo comprendemos como un *gran circuito homeostático*.<sup>38</sup> Él no podría ni existir ni avanzar sólo a partir de mecanismos neguentrópicos llevados a su plenitud, porque sería como encender todos los recursos energéticos de un circuito a su máximo potencial. El equilibrio del circuito pide de partes apagadas cuando otras están prendidas. Por tanto, la lógica del circuito homeostático enseña que éste, para seguir su desarrollo, necesita de la sucesión temporal de lo *activado/desactivado*. Y para que ello sea posible es necesaria una combinación de *entropía/neguentropía*.

---

38 Nuestro teólogo toma este concepto de *Alfred Wallace*, quien "...colocaba dentro del mecanismo biológico evolutivo una 'mente', o sea, un proceso de comunicación capaz de combinar elementos aleatorios en equilibrios (casi) estables cada vez más y más complejos. Y más capaces, por ende, de *regular*, con mayor o menor fortuna, el sentido que va llevando al universo a una mayor complejidad". Segundo, J. L., *¿Qué mundo? ¿qué hombre? ¿qué Dios?*, Op. cit., 354.

## CONCLUSIÓN

El texto de Teilhard de Chardin y las sugerentes reflexiones del jesuita uruguayo nos hacen caer en la cuenta de que estamos ante una nueva hora que impone al hombre, en general, y al latinoamericano, en particular, la tarea de subir hasta

el *punte* y *pilotar* esta nave del universo generando esquemas de pensamiento ajustados al nuevo contexto. ¡Cuánto mejor resulta atenerse a una clave evolutiva que permita leer en Jesús de Nazaret una nueva humanidad! A continuación

ensayamos, desde la semejanza que hemos presentado, algunas líneas y notas conclusivas del aporte original de J. L. Segundo.

La *primer* nota constata cómo el contexto evolutivo y la cristología dan cuenta de lo decisivo que resulta para la historia, la sociedad y para el ámbito ecológico el aporte de la libertad humana. El volver a posicionarse frente al anuncio del Reino nos revela la apuesta que el Nazareno ha hecho hacia las posibilidades creadoras del hombre. Ello armoniza con el dato de un universo incompleto y necesitado de un continuo perfeccionamiento. Lo cual nos permite dar el salto antropológico de una libertad humana restringida a la *obediencia* a una libertad *creadora y transformadora* de aquello que la circunda. Con esto es posible combatir la conciencia ensombrecida por ese sentimiento de catástrofe inminente, respecto al futuro, y refractar desde Cristo una nueva luz sobre el misterio de un hombre creado creador.

En *segundo* lugar, se nos advierte desde la cristología en clave evolutiva que cualquier propuesta histórica actual que intente continuar la dinámica del Reino deberá renunciar a una aplicación del puro ideal que le proporcione éxitos lineales o inmediatos. Es necesario, en lo que respecta a la eficacia, encarnar lo ideal en un sistema de medios limitado e imperfecto,

tal como lo realizó el Nazareno. Y que, asimismo, estos medios o instrumentos deben responder novedosamente a las exigencias que le plantea la actualidad, las cuales serán siempre distintas a las acaecidas en la Palestina que vivió Jesús. Esto permite equilibrar aquella conciencia religiosa que percibe lo circundante como un producto inmediato de la creación divina y que suele buscar soluciones a sus problemas cotidianos en una lectura no actualizante del evangelio, permitiéndole percibir la honda responsabilidad que se juega en cada uno a la hora de recrear el proyecto del Reino. Si esto no sucede, no hay excusa. Nosotros faltamos a la cita.

Ligado a esto mismo y como *tercera* nota, queda demostrado más arriba el hecho de que el Nazareno no fue simplemente un productor de neguentropía, totalmente inmunizado a la entropía de este cosmos, sino todo lo contrario. Ello sirve para desterrar viejas prefiguraciones cristológicas que tienden a presentarlo desde el inmovilismo e idealismo. Para Segundo, el trato de Jesús con la entropía dota a su vida y mensaje de una cualidad evolutiva excelente: *la flexibilidad*.<sup>39</sup>

Finalmente, en *cuarto* término, está la necesidad de comenzar a integrar en la praxis cristiana una lógica circuital que contemple los momentos de muerte, de

---

39 Además de aplicarle esta cualidad a Jesús, J. L. Segundo referirá previamente que: "...Bateson señala con acierto que ninguna cualidad específica es tan importante para la evolución de una especie, así como para su supervivencia, como lo es la flexibilidad". HHJN, Tomo II/2, 815.



noche y de degradación. La fe descubierta en Cristo no es la huida del conflicto o la búsqueda y acumulación del éxito cuantitativo, sino la aplicación de esa difícil dialéctica propuesta por Jesús.<sup>40</sup> No es la lógica lineal, exitosa y simple, que requiere energía barata para desarrollarse, sino una energía concentrada y compleja, que el Nazareno a lo largo de su vida mostró en su eximia capacidad de amar. Y, que en su hora particular, llevó al pico agudo cuando el éxito cuantitativo de la muerte, que amenaza con arrasarlo todo, cedió su espacio vencedor a la victoria cualitativa que traía el despertar de su nueva vida resucitada.

---

40 HHJN, Tomo II/2, 933–934.